

SIMÓN RODRÍGUEZ: SU LEGADO POLÍTICO, CULTURAL Y EDUCATIVO

Docente/Coordinadora:

Viviana Muga

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Scailes de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.
Asociación del Magisterio de Santa Fe (AMSAFE)

Resignificar la escuela en este tiempo de cuidado.

Algunas ideas a modo de mojón para reflexionar juntxs:

- a. Vincular esta tradición emancipatoria: orígenes y prospectiva de la pedagogía a partir del legado político, cultural y educativo de Simón Rodríguez.
- b. Análisis de las categorías propuestas por el pedagogo en vínculo con la educación y la escuela hoy en este tiempo de cuidado.
- c. Categorías claves del acto de educar en el presente a la recuperando los aportes de Simón Rodríguez.



INSTRUIR no es EDUCAR

ni la Instrucción puede ser un equivalente de la Educación, aunque Instruyendo se Eduque

*En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social—véanse los muchísimos sabios mal criados, que pueblan el país de las ciencias.
(Introducción, Sociedades Americanas).*

“la matriz fundante de la educación latinoamericana construida en el proceso de conquista (Puiggrós,1996). Lo común fue incapaz de incluir lo diverso. (...) un grupo particular se apropia del lugar de un universal y se presenta a sí mismo como encarnación de un abstracto transhistórico”.

Iniciando con recaudos

Hace tiempo que la idea de mojón, ayuda a pensar y reflexionar acerca de este territorio complejo y diverso como es el de la educación, particularmente el de la pedagogía latinoamericana.

La metáfora de mojón significa un corte, una parada, algo que divide y separa, una señal que guía, tal vez a modo de acontecimiento¹, el mojón establece: un antes y un después, en este encuentro de lectura o relectura de Simón el maestro de Bolívar, Samuel Robinson, Trotamundos, el Sócrates de Caracas.

Retomar aportes de maestrxs, en este caso de Simón Rodríguez, nos introduce en un viaje de su vida, de sus obras, ideas y proyectos. Recorrido demasiadas veces silenciado en las instituciones que educan, y visiblemente ocultado, en circuitos académicos de formación de docentes, censurando el maestro y el sujeto latinoamericano en educación.

A modo de hilar fragmentos -recortes- que traemos a este encuentro (“clase”) de Simón Rodríguez, la historia social de la educación y particularmente la pedagogía latinoamericana, nos remiten a un maestro que perteneció a un “tiempo otro”, sus ideas y acciones por ser revolucionarias rompen, cambian e invitan a otra cosa de lo dado. Maestro desde muy joven, filósofo, viajero del mundo, revolucionario en sus ideas y en sus propuestas de escuelas y sociedades. Como dice Adriana Puiggrós, es el pedagogo que da comienzos a la pedagogía latinoamericana, pertenece por un lado a un tiempo de conquistas, sumisiones, desigualdades, aculturación, esclavitud y sin libertades, por el otro, al de la revolución para la liberar América,

¹ Badiou, hay acontecimiento en una situación que presenta al menos un sitio. El acontecimiento está ligado, desde su misma definición, al lugar, al punto, que concentra la historicidad de la situación. Todo acontecimiento tiene un sitio singularizable en una situación histórica (...) para que haya acontecimiento es necesaria la determinación local del sitio (Badiou, 2015, p.202). La noción de acontecimiento Cerletti, A. (2008) recupera de Badiou en Repetición, novedad y sujeto en la educación. Un enfoque filosófico y político. Serie Educación. Del estante editorial, Bs Aires.

construyendo sociedades democráticas en todo el continente, donde la educación y la creación de escuelas son el medio y la posibilidad de una sociedad justa y libre.

En la búsqueda de los mojones que nos señalan ciertas recuperaciones -no todas-, cuál sería entonces el tiempo histórico al que pertenece este maestro revolucionario, viajero y errante.

Belleza de metáfora en la obra de Kohan (2013) plantea a Simón como un maestro inventor. Rodríguez tenía una vida educadora, y entiende a la educación como un viaje a través de la vida. Hay varios Rodríguez, en el maestro inventor, recupera el que viaja por América. Su llamado de hacer escuela y el modo en que practica ese llamado.

Se atreve a pensar y a inventar. Filosofar, enseñar. Palabra viva, irreverencia pura, iconoclasia en el “andar, en el hablar en su praxis política” (p, 13).

En este punto, y en clave de vincular con el hoy, la educación significa inventar algo, algo que no está dado *per se*, ni copiado ni clonado. Educar es interrumpir profecías del fracaso, diría Frigerio en varias obras, aquí la errancia: irrumpe lo que está siendo (Kohan).

Su tiempo y tiempo “otro”

Retomando este tiempo moderno en los orígenes de los sistemas educativos, los Estados Nación y la escuela pública. Tenemos en este caso un anacronismo tal vez, un maestro con ideas de un tiempo “otro” que pertenece a la Caracas colonial, que superó el debate moderno de la tensión naturaleza–sociedad. Aclarando, Simón no se quedó en esta tensión. Lector de Rousseau, propuso invención y creación de un proyecto propio y no clonado:

¿Dónde iremos a buscar modelos? La América Española es original. Original han de ser sus Instituciones y su Gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos (Inventamos o erramos / IX)².

Maestro moderno, referente de la educación popular latinoamericana, conocido por haber sido el maestro de Bolívar, juntos plantearon un continente con sociedades democráticas, donde la educación tenía mucho que aportar. En 1795 es maestro “del huérfano Simón Bolívar” con quien traba una relación duradera y profunda. (Kohan, 2013, 41).

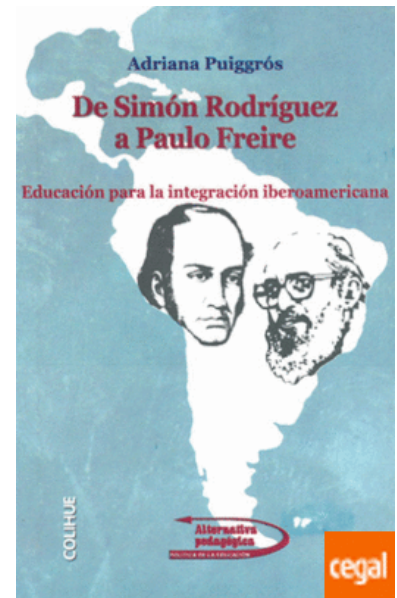
Simón Rodríguez (1771-1854) en los siglos XVIII-XIX, propone una concepción educativa íntimamente relacionada con un proyecto de emancipación nacional, social e individual que introduce la problemática de las identidades culturales en los procesos educativos de las escuelas, que criticaba y aquellas que creaba.



² Aquí las citas de fuentes de Simón Rodríguez, pertenecen a sus Obras Completas, recuperadas en esta clase – texto, por número de volumen, pertenece a: Biblioteca básica de autores venezolanos (2004), Inventamos o erramos, Caracas, Monte Ávila Editores. Otras que aparecen con números de páginas, pertenecen a Obras Completas Tomos I y II, Caracas.

La educación será la base para formar los nuevos ciudadanos -la gente nueva- capaces de construir en América la verdadera utopía de libertad e igualdad, distorsionada en Europa (Argumedo, 2004). Su mirada era la de la educación para formar “ciudadanos productores y desarrollar la industria y el comercio” (Puiggrós, 2013, p.86).

Yo dejé la Europa -le dirá al general Francisco de Paula Otero, desde Lima, 1832- por venir a encontrarme con Bolívar, no para que me protegiese, sino para que hiciera valer mis ideas a favor de la causa. Estas ideas eran (y serán siempre) emprender una educación popular, para dar ser a la República imaginaria que rueda en los libros y en los Congresos. Las dificultades que presentaba la primera eran grandes; el general Bolívar las ha vencido, ha enseñado o excitando a otros a vencerlas: los obstáculos que oponen las preocupaciones a la segunda son enormes; el general Bolívar emprende removerlos, y algunos sujetos, a nombre de los pueblos, le hacen resistencia en lugar de ayudarlo. «No es sueño ni delirio», desafía Simón Rodríguez. «Ni el lugar donde esto se haga será imaginario, como el que se figuró el Canciller Tomás Morus: su utopía será, en realidad, la América.» (XVIII/Simón Rodríguez).



Como “leemos”, Simón, volvía locos a sus contemporáneos, el sujeto pedagógico del maestro, lo pensó, en una escuela que en el Proyecto civilizador sarmientino de más adelante, era visualizada como un dispositivo para disciplinar a aquellos que Rodríguez quería promover (Puiggrós, 2005:51-52).

Construye en Chuquisaca, Bolivia, hacia 1825 la formación de los niños y niñas pobres -pardos y morenos- porque en toda la región latinoamericana eran los más y a ellos debía darse preferencia. Las escuelas contemplaban un sólido desarrollo intelectual de los alumnos y la enseñanza de oficios, con la intención de prepararlos para la vida social, política y laboral, fortaleciendo su desempeño ciudadano al darles elementos para fundamentar sus ideas.

Las vertientes populares latinoamericanas pretendían instaurar esa *ley de leyes, la igualdad* que Bolívar fundamentara en la Constitución para Bolivia de 1825 y en la cual se inserta el proyecto educativo de Simón Rodríguez -donde los maestros debían aprender quechua y convivir con las comunidades para conocer sus códigos esenciales, *de modo tal que el conocimiento brindado por las escuelas fuera un enriquecimiento y no una agresión a sus identidades étnico-culturales*- las propuestas aristocratizantes negaban la ciudadanía y fundamentaban el desprecio hacia esas identidades y sus saberes (Argumedo, 2006).

Educación, Saber, Escuelas, Maestros

Se inscribe en la ilustración latinoamericana. La educación pensada como con un papel importante para construir lo social. Los saberes y los conocimientos que “potenciaría la participación de los diversos grupos sociales en el progreso económico y en la mejora social” (Rodríguez, L., 2008, p, 108).

Por lo tanto, la educación con su legado político y con su legado de proyecto de república. El tiempo anterior a esta construcción de sociedad democrática, es un tiempo de conflictos

emanados de las guerras de la independencia en las sociedades latinoamericanas. Los grupos sociales diversos con fragmentaciones culturales, económicas y políticas.

En el peor territorio, guerra y dificultades para la liberación de las naciones, la educación, el conocimiento emanciparía a los pueblos. La educación popular para todos, como modo de liberación y autonomía. En Sociedades Americanas (1990):

“Lo que no es general, sin excepción, no es verdaderamente público, y lo que no es público no es social. Se divulga, todo lo que se difunde en el vulgo, por medio de pregones, carteles o gacetas; pero no se generaliza sino lo que se extiende con arte, para que llegue, sin excepción, a todos los individuos de un cuerpo. Extender con arte será, no sólo hacer que todos sepan lo que se dispone, sino proporcionar generalmente medios de hacer efectivo lo dispuesto: y todavía será menester declarar que, la posesión de los medios, impone la obligación de hacer uso de ellos.” (Rodríguez Ortiz, O., p.206).

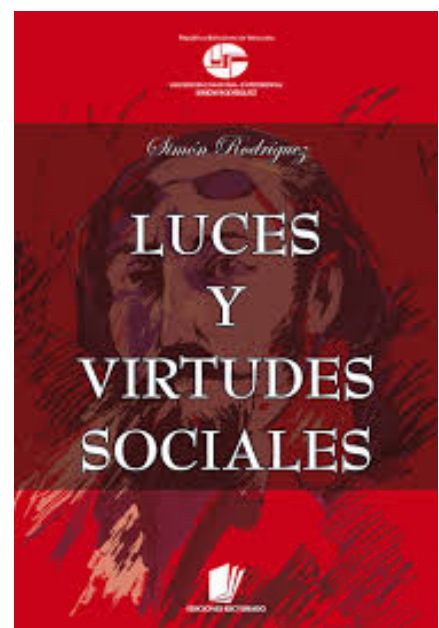
En relación al saber (2008), enunciado como bien social: “<el bien social depende del saber>, por eso, velar por la educación era una de las responsabilidades más importantes de los gobiernos de las nuevas repúblicas” (Rodríguez, L., p., 109).

En este punto, hablar de bien social, significa retomar su idea de educación:

“formación de hombres y mujeres capaces de elegir el bien común por sobre los intereses particulares, porque en esa <circulación del espíritu de unión, entre socios, como lo es la sangre en el cuerpo de cada individuo asociado>(1975,230); es desde estos postulados que se construye la república. Para esto, debía “formar el sentimiento de pertenecer a una unidad, porque <la mayor fatalidad del hombre en el estado social es no tener con sus semejantes un común sentir de lo que conviene a todos >(1990a,229).

Simón enuncia a la educación general, popular o social en donde el conocimiento y la vida, “la que enseña a las gentes a vivir”, toda una sociedad, todo un pueblo (Kohan). Retomando el presente, ¿cuánta propuesta educativa sin sentido ofertamos en la enseñanza?, sin cruces con la vida y la cultura de los otros:

lo que no es JENERAL
sin excepción
no es verdaderamente PUBLICO y
lo que no es PUBLICO no es SOCIAL
SE DIVULGA todo lo que se difunde en el vulgo
por medio de pregones, carteles ó gacetas
pero no se jeneraliza sino lo que se extiende
CON ARTE para que llegue SIN EXCEPCION
á todos los individuos de un cuerpo (Luces y virtudes, p.350).³



³ En este caso en la Obra Completa Luces y Virtudes, se cita la página.

Por otra parte, diferencia la instrucción como transmisión de saberes, y el acto de educar enseña a vivir.

INSTRUIR no es EDUCAR

Ni la Instrucción puede ser un equivalente de la Educación, aunque Instruyendo se Eduque.

En prueba de que con acumular conocimientos, extraños al arte de vivir, nada se ha hecho para formar la conducta social —véanse los muchísimos sabios mal criados, que pueblan el país de las ciencias.

(Introducción, Sociedades Americanas).

¿Qué maestrx, profesorxs piensa?

(...) es más su dedicación al estudio que los conocimientos que posee y su capacidad de transmitirlos. Profesor es el que estudia y forma en el estudio. Eso es lo que más transmite un profesor, lo que sus estudiantes aprenden: una relación con el saber, con los libros, con la vida, una dedicación al estudio tan fascinante y vital que los estudiantes no pueden no quererla para sí, para su propia vida y, en una escuela bien entendida, para todos los miembros de una sociedad. Los estudiantes quieren estudiar como estudia el profesor y quieren que todos estudien como estudia el profesor (Kohan, 2013, p. 87).

Dispone tres características de maestros: “el que se propone mostrar que sabe y entonces no enseña, el presuntuoso; el que quiere enseñar tanto que confunde al discípulo (estos dos tipos serían formas de catedrático o de maestros "bocina")(p,87), y por último, dice Simón: "otros, que se ponen al alcance de TODOS, consultando las capacidades. Estos últimos son los que consiguen el fin de la enseñanza, i los que perpetúan sus nombres, en las Escuelas"., (II, p.17).

En relación a la escuela, que debían ser creadas por que eran “centro de mejora de la vida del lugar” gran deuda del proyecto moderno escolar en sus orígenes.

Rodríguez, vincula en las escuelas: el trabajo, allí se transmitirían saberes socialmente productivos (Puiggrós, 2005, p. 60).

Establecer un taller al lado de cada aula, relación entre el mundo productivo, la mejora de la vida del lugar, atendiendo a las necesidades y aspiraciones locales sentidas y vividas por la comunidad (Rodríguez, L., 2008, p.110).

Igualdad, de género y social. Frente a la diversidad de grupos sociales, “igualdad entre blancos, pardos, morenos, zambos, hombres, mujeres tendría como consecuencia la construcción de una totalidad de sentido distinta a la que se crearía sin su aporte efectivo” (ídem).

El quechua y el latín, <más cuenta nos tiene entender a un indio que a un Ovidio> (Rodríguez, 1955,35).

¿Se postergó el proyecto?, se crearon proyectos de pueblos imaginados por grupos hegemónicos.

El positivismo prestó una base para construir los sistemas educativos que ocultó, por el método y la verdad científica, la perspectiva política en la que se inscribían. Puiggrós plantea, frente a la crisis en el mundo, el pesimismo pedagógico otros, la perspectiva latinoamericanista se profundiza y entra en debate en los sesenta, donde la dimensión política es parte de lo pedagógico.

¿Que entendió esta otra tradición acerca de lo común? “fue sinónimo de general, elemental, regular, sostenida por el Estado, para todos. Siglo XIX, el libro dispositivo más moderno para difundir la cultura, a los lugares más alejados y fue, en ese sentido, el avance más democrático logrado para la época” (ídem, 112).

Frente a lo distinto, la pluralidad de voces, el estado moderno y sus dispositivos, no entraron en diálogo con los hombres y las mujeres, “la matriz fundante de la educación latinoamericana construida en el proceso de conquista (Puiggrós,1996). Lo común fue incapaz de incluir lo diverso. (...) un grupo particular se apropia del lugar de un universal y se presenta a sí mismo como encarnación de un abstracto transhistórico” (ídem).

Su obra, fue conocida mucho tiempo después, recuperamos de este maestro, la acción de educar como política y como posibilidad de crear repúblicas en ese tiempo. La igualdad desde los inicios para todos los grupos sociales: los negros, mestizos, mulatos, de la sociedad Latinoamérica de esos siglos. ¿Quiénes hoy son nombrados como “pobres, excluidos y marginados”?, se entiende en este punto, una perspectiva emancipadora de la educación, escuelas con otra forma, relatos, saberes plurales, y donde el mundo del trabajo no quede afuera.

En este mojón revolucionario desde los orígenes el proyecto de Rodríguez nos interpela en este presente: a los educadores, a las escuelas, a los encuentros clase, a quienes nos dirigen desde distintas instituciones y organizaciones en nuestra Latinoamérica profunda.

No hay LIBERTAD donde hay AMOS
Ni PROSPERIDAD donde la CASUALIDAD
Dispone de la Suerte Social
Ha Llegado el tiempo de Pensar (...)
Simón Rodríguez
(II,p. 178)

Bibliografía

- Cerletti, A. (2013). Identidad, igualdad y educación. *Praxis & Saber*, 4(7), 17 - 33. <https://doi.org/10.19053/22160159.2046>
- Cerletti, A. (2008) Repetición, sujeto e igualdad, Buenos Aires, Ed. Del Estante.
- Kohan, Walter O. (2013) *El maestro inventor*. Simón Rodríguez, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.
- Puiggrós, Adriana (2010) *De Simón Rodríguez a Paulo Freire*. Buenos Aires. Colihue.
- Puiggrós, Adriana y Marengo Roberto (2013) *Pedagogías: reflexiones y debates*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Puiggrós, Adriana (1996), "Presencias y ausencias en la historiografía pedagógica latinoamericana". En: Cucuzza, Rubén (comp.): *Historia de la Educación en Debate*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Rodríguez, Lidia (2008) Educación y construcción de lo común en *Educación: posiciones acerca de lo común* (comp.) Frigerio G. y Diker G., Bs. Aires, del estante editorial.

Fuentes

- Rodríguez, Simón (2004) *Inventamos o erramos*, Caracas, Monte Avila Editores.
- Rodríguez, Simón (1954) <Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento> 1794, en Pedro Grases (comp.), Sociedad bolivariana de Venezuela. Escritos de Simón Rodríguez, Caracas, Imprenta nacional.
- Rodríguez, Simón (1990a), <Luces y virtudes sociales> {1840}, en Oscar Rodríguez Ortiz (ed.), Sociedades Americanas, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Rodríguez, Simón (1990b), <Luces y virtudes sociales> {1828}, en Oscar Rodríguez Ortiz (ed.), Sociedades Americanas, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Rodríguez, Simón (2001) *Obra Completa*, Tomos I y II, Caracas, Presidencia de la República.
- Consejos de amigo al Colegio de Lacatunga (1851)*, Caracas, Imprenta Nacional.